897.285
P257d

De Mi Huerto

Parodi

The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

897.285
P257d

OCTAVIO PARODI
(Autor de "El Trovador Nacional")

De mi Huerto

(POESÍAS)

1926
ALTA GRACIA

OCTAVIO PARODI
(Autor de "El Trovador Nacional")

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

De mi Huerto

(POESÍAS)

1926
ALTA GRACIA

Prefacio

No busquéis en estos versos
aquel metro y aquella rima
de forzada perfección;
buscad la musa que anima
la mente para que imprima
su más sana inspiración.

O. P.

415011
897.286
P257d

Mi fe

¡Mirad en torno, mirad
desde Cristo a nuestros dias,
si la ciencia ha superado,
aquellas nobles teorías
que concibió el Mesías
para ser crucificado!

Ved el acuerdo humano:
¿Quién lo escuda? ¿Quién lo alienta?
¿Quién le dá fuerza y vigor?
¿Quién con virtud lo sustenta
para lo humano que aumenta
viva una vida mejor?

¿Quién el símbolo sostiene
de la humana perfección
que la dignidad concibe
como signo de redención
de esa fuerza de inducción
que entre lo humano convive?

¡Pobre Nación! Pobre Estado
el que en su suelo consienta
arraigar esa inmigración
de hambre y de oro sedienta
que el egoismo alimenta
sin moral orientación!

¡Cual puede ser su destino
si a poco se va infiltrando,
aquel ideal tan distinto,

donde el hombre va imperando
sin más saber que su instinto!

El rústico analfabeto
y el tosco sin dignidad,
a medida que van medrando
forman esa sociedad
donde la voracidad
todo lo va rebajando.

¿Que puede ser el hogar
con escuela semejante?
un foco de inmoralidad,
una pocilga infamante
cuyo afán más enervante
será la venalidad.

Y cuando se llega a ese estado;
que es para el honor un lodo;
aquel afán desbordado
maniobra casi cegado
para traficar con todo.

¡Mirad el hogar así;
cuna del convencionalismo
más bajo y más irritante
germen de aquel servilismo
que sustenta el morbosismo
soez y degenerante.

¡Este es el foco
de esa vulgaridad
díscola y descreída
cuya insulsa vanidad
es para la humanidad
la miseria de la vida!

Preguntad de donde surgen.
esas costumbres humanas
de racional perfección,
y vereis su fuente sana

en ese hogar que dimana
cultura, amor y devoción.

Si no reposa en este ideal
de fórmula tan elevada
aquel santuario de amor,
su misión queda anulada,
ó mejor dicho, extraviada
de la senda del honor:

¿Y qué producirá? Escoria
carne débil fatigada
de criminal procreación,
una raza degenerada
inicuamente afrentada
por la incivilización.

. . . . . .
. . . . . .

¡Cuánta sangre y cuánto llanto!
y cuánta cruel amargura
cuesta a la humanidad,
aquella záfia incultura
que quita a la criatura
el culto de la austeridad!

. . . . . .

Si hay razón para vivir
la vida civilizada
de concierto y de armonía,
ha de ser organizada
con aquella fe sagrada
de virtud y de poesía.

No es posible, no es posible
que el egoísmo y la audacia
presionen la humanidad,
ni tengan más eficacia
para vivir con gracia
de la noble probidad.

¡Mirad el modernismo
lo que hace del ignorante
que vive sin fe y sin tino,
que vistiéndose elegante
quiere ser muy arrogante
cuando apenas es cretino.

Y lo malo es
que aquellos forman legión
y a medida que van creciendo,
árbitros se van creyendo
del mundo y de la opinión.

Por eso es
que a costa de la ignorancia
y la burda vulgaridad,
se encumbra la insignificancia
y aumenta la petulancia
como una calamidad.

. . . . . .
. . . . . .

¡Luz! Luz! Luz!
¡No puede ser
tan turbia claridad
si a obscuras la humanidad
repite lo que hizo ayer!

Se lucha! Si!
Pero no por idealismo
que la vida perfecciona,
sino por materialismo
que cotiza la persona
por el valor del guarismo.

¿Esto es moral? ¡Nunca!
¿Es símbolo de virtud
real, efectiva y eterna?
¡No! Esta es la esclavitud
que achata con acritud
a la flaqueza moderna!

¡Es el apostolado
que raquitiza y degenera
la extraviada criatura;
es la oprobioso reguera
que va dejando la usura
como enseñanza rastrera!

. . . . . .

¡Qué poco vale
el humano modernismo
que cruza estrecho sendero,
si nó sabe uno mismo
cual será aquel abismo
donde penetre primero!

La vida humana es así,
si no tiene orientación
o su objetivo extravía,
anarquiza esa función
que una ideal evolución
guiar a lo humano podría.

Jamás tendrá lo humano
una atracción mayor
de más suprema semblanza,
que ese afecto de amor
que reina sin falso honor
y es símbolo de templanza.

Mi oración

¡Orar! ¿Quién ora?
El que tiene sentimiento,
el que alimenta un ideal,
el que sin fingimiento
soporta el sufrimiento
que le produce algún mal.

¡Orar! Sí, oremos:
Para orar hay que sentir
el peso de la conciencia
que nos enseña a vivir
y nos hace concebir
el por qué de la existencia.

Para orar se necesita
fe, dignidad y cultura,
carácter muy superior,
inspirarse con altura
como digna criatura
de la virtud y del amor.

¿Queréis acaso, queréis
una fuente inspiradora
para guiar vuestra oración?
¡Orad cuando el alma llora
aquel ser que ama y que adora
con tierna veneración!

¿Habrá en el mundo algún ser
que en realidad carezca
del sentimiento aquel?
Si es así, que no perezca:
¡Humanos! Oremos por el!

Mirad la vida, mirad
tan llena de sinsabores,

de traicioneros reveses,
cuyos agudos dolores
destruyen nuestros amores
y matan las altiveces!

¡Qué de la vida fuera!
Cuál su suerte sería,
si en ella no existiera
esa creencia de poesía
que nutre día por día
nuestra oración más sincera!

. . . . . .

Para orar hay que creer,
para creer hay que amar
sin engaño, ni ficción
que pueda desvalorar
esa fe que en el altar
inspira la devoción.

¡La fe de orar! Qué gran fe!
¡Qué fuerza sustentadora
para el humano creyente
que en su alma atesora
esa fe que a toda hora
lo hace noble e indulgente!

¿Sabéis que es
fe, altar y oración?
¡Es un impulso sagrado
una fuerza de inducción
que engendra en el corazón
el amor más elevado!

¿Existirá algún poder
que aquel impulso detenga
con déspota y férrea mano?
¿O qué anárquica arenga
aquella fuerza contenga
de su curso soberano?

¡No! Es imposible
tronchar aquellas galas
que nuestra vida endiosa;
ni volar la mariposa
arrancándole sus alas!

El ser humano es lo mismo,
vuela con su imaginación
por el espacio infinito,
y escoje de la creación
el poder de inspiración
que le da vida a su rito.

Porque la vida tiene
páginas bellas, magistrales,
de rebosante ternura,
que dan brida a los ideales
si beben en la fuente pura
de los bienes terrenales.

Porque el ser metido en sí
con soberbia de sí mismo,
es moralmente perdido,
porque solo el egoísmo
puede guiar su fanatismo
que destruye el buen sentido.

¿Y qué es un hombre
en el trajín de la vida?
Apenas es un insecto
de evolución muy tardía
para que sea perfecto.

Aunque no quiera,
siempre es un gusano
que nace para elevarse.
¡Más sin un impulso sano
puede caer en el pantano
y existir para enlodarse!

¿Puede ser infalible
y de sus obras envanecido?

¡Qué necedad sería
del hombre que así creyera,
cuando otro hombre dió su vida
para que el hombre existiera!

¡Qué régio, qué noble es
inspirarse para orar,
no en gollerías mundanas,
sinó ante ese altar
donde las mentes sanas
saben valorizar
las grandes obras humanas?

¡Obras de egoísmo no!
De efectivas perfecciones
que la materia supere,
y evite esas convulsiones
que alimentan las pasiones
del hombre que lucha y muere.

La humanidad sangra y llora
y sangrará eternamente,
mientras no llegue la hora
de poner en su corriente
aquel amor inocente
que el corazón atesora.

Después de esto, distinguir
el engaño de la verdad,
y despertar de ese sueño
que mata la realidad
e inspira la humanidad
en un ideal muy pequeño.

. . . . . .

¡Ni la ciega vanidad,
ni el poder, ni la riqueza
ni el revoltoso lirismo,
pueden dar esa grandeza
que necesita uno mismo

para inspirar con nobleza
el verdadero idealismo!

. . . . . .
. . . . . .

¿Sabéis qué es
fe, altar y oración?
Es un impulso sagrado,
una fuerza de inducción
que engendra en el corazón
el amor más elevado!

Mi Madre

¡Madre mia! Madre mia!
¡Madre del género humano!
Madre de la humanidad;
deja que en este día
me aparte del bullicio vano
y me inspire en tu bondad.

Sí, deja madre querida
que mi ternura se expanda
y de aquel sarao huya,
pues yo se que en esta vida
nada crece, ni se agranda
sin una mirada tuya.

Mirada de amor, de cariño
de tierna solicitud,
sellada con apasionados besos,
que van formando en el niño
el caudal de esa virtud
de más valor que los Cresos.

. . . . . .

¡Que grande! Que sublime es
el emblema de tu destino
de bendita fecundidad!
¡Con cuánto amor y altivez
vas enseñando el camino
a toda la humanidad!

Soy de tí, la imagen bella
que la creación concibió
para perpetuar lo humano,
y con amor sigo esa huella
que tu virtud me enseñó
para no ser un profano.

¡Cómo olvidar madre mia
tus lágrimas, tus suspiros,
tus llantos y tus dolores,
si ese es el germen de vida,
que con respeto admiro
como amor de los amores!

Llevo tu sangre en mis venas,
soy de tu carne estructura
y de tu alma conjunción;
por eso con ánsias plenas
de una amante criatura,
hoy te ofrezco esta oración.

¡Oh madre! Cómo olvidarte,
cómo no pensar en tí
con beático regocijo!
¡Porque no he de adorarte
si el fruto sagrado fuí:
al que tu llamas: *mi hijo!*

¡Oh madre! Cómo pagarte
tanto amoroso desvelo,
que con afán enternecido
en tu seno me arrullaste
con santo y puro celo
para sonreir yo dormido!

¡Cuánto apuro, cuánta pena,
cuántos sobresaltos cruel
en esta vida has sufrido,
soportando esa cadena
que tu arrastras por aquel
que es tu hijo querido!

¡Morir madre! Tu no mueres
mientras perfumen las flores
y existan las avecillas,
porque de lo humano eres,
esencia de sus amores
y de su forma, la arcilla.

¡Oh! La madre! La madre!
¡Bendito ser!
espíritu glorificado.
¡Hombre si no has olvidado
te tuvo en su seno ayer,
y te brindó por querer,
el amor mas delicado!

Madre mía, madre mía.

La Vida y Cía.

El Criterio y la Verdad
en el mundo se encontraron
por rara casualidad,
y entre los dos acordaron
ver si la humanidad,
vivía con fraternidad
que entre los sabios idearon.

Así resuelto partieron
con ánimo de investigar
porque la humana existencia
no podía coordinar,
la paz que debe inspirar
el saber y la conciencia.

A poco andar, asombrados
su marcha detuvieron
con no poco estupor,
y venir hacia ellos vieron
un tumulto, que creyeron
caravana del horror.

Jamás la mente humana ideó
un conjunto amorfo semejante:
ni el mas ruin aborto del Averno
podía ser tan horripilante
como esta mascarada andante,
cuyo trajín es eterno.

Al ver, al Criterio y la Verdad,
aquella detuvo su carrera
y se postró sumisa y recelosa,
lo mismo que si fuera,

esa alimaña traicionera
de mordedura ponzoñosa.

De aquel abigarrado conjunto,
una masa informe e indefinida
se adelantó con humildad
y dijo: «Yo soy la Vida
la que a lo humano convida
existir una eternidad».

Todos me siguen, ya véis
me apetecen con locura
apesar de mi fealdad,
no hay humana criatura
de la más ruin catadura
que no busque mi hermandad.

A mí me llevan, me traen,
por mí con rabia disputan,
se enloquecen, se marean,
y de mí solo disfrutan
la parte mas tosca y bruta
que todos aquellos crean.

Mi deformidad se explica
porque de lo humano soy
vil juguete e instrumento;
adonde me llevan voy,
y mi cambio de ayer a hoy
es para muchos tormento.

Yo no detengo mi marcha,
siempre sigo, sigo y sigo
porque ese es mi destino,
yo no mando pero obligo
para que sigan conmigo
por el incierto camino.

Para seguir a mi par,
hay que luchar con tesón
con energía y valor,
porque así la razón

encuentra en el corazón
el mas récio defensor.

El perezoso, el débil,
el cobarde y el decaído
no pueden seguir mis pasos,
porque es gente sin sentido
que siempre han merecido
el peso de sus fracasos.

Monstruo soy, ya lo véis,
no tengo forma ni hechura,
del mundo soy un error,
pero no hay criatura
que no busque mi vestidura
para cubrirse mejor.

Mirad detrás, contemplad
toda esa furia loca,
que me busca, que me sigue,
que me llama, que me invoca
y que por mí se disloca
creyendo que así vive.

Ahí se acercan, yo huyo
oíd el rumor, escuchad!
yo no quiero que me vean
porque oculto mi fealdad
y yo no quiero que crean
que soy la calamidad.»

Diciendo esto, la Vida huyó
con furia de torbellino
dejando detrás de ella,
el lodo de ese camino
que lo humano sin destino
adopta para su huella.

LA ENVIDIA

Después se adelantó
otra forma extravagante

que con marcado recelo
se detuvo un instante,
y con afán repugnante
clavó su vista en el suelo.

«Soy la Envidia, dijo,
de la Vida compañera
no me separo un momento;
siempre vivo a mi manera
con esa forma rastrera
del más bajo fingimiento.

Todo lo que veo quiero,
y lo que es superior a mí,
me irrita, me enloquece,
por eso yo hasta aquí
siempre de la Vida fuí
vaho ruin que empequeñece.

Mi dulzura es aparente,
mi humildad es calculada
y muy ruda mi tesón,
a mí no me importa nada
que toda la gente honrada
sufra mi sin razón.

Mi destino, es bien vivir
con un falso encumbramiento
porque así gozo mejor,
para mí el sentimiento
es cosa que nunca siento;
ni fe, ni ciencia, ni honor.

La calumnia, la mentira,
la infamia, la ingratitud,
el olvido y la insolvencia,
son de mi beatitud,
hijas, cuya virtud
ostento con la apariencia.

El que no sabe envidiar
tiene que ser envidiado,

por el inepto o el truhán,
el inútil y el malvado
y aún del más allegado
se puede esperar ese afán.

La envida en lo humano,
es una inclinación
de morbosa magnitud,
que sustenta la ambición
en tal consideración,
que no tiene latitud.

Yo soy eso y mucho más,
maestra de odios y porfías,
causa de muchas desgracias
y nunca pasa un día
sin que una nueva heregía
fecunde con eficacia.

Oh! La Vida! que buena es,
yo no ceso de alabarla,
le debo muchos favores
y tengo que ponderarla,
pues gozo sin despreciarla
a costa de otros dolores».

Así terminó la Envidia
y se escurrió con la presteza
de esos reptiles inmundos
que oculta la maleza.

EL EGOISMO

Otra forma inconcreta
se detuvo, humillante
y con propio silogismo
de su estampa degradante
dijo: «Soy el andante
el ponderado Egoismo.

Yo soy padre de la Envidia,
la hija que más quiero

porque lleva mi blasón;
pues recorre el mundo entero
sin que ningún majadero
le ablande su corazón.

Después de ella
a mí nadie me enternece,
ni con súplicas ni amores,
al contrario me embravece
y en mí el ánsia crece
de incubar más sinsabores.

Yo soy único, exclusivo,
padre del individualismo
científico y calculado,
aborto del materialismo,
y para mí es lo mismo
ser querido que odiado.

Yo vivo. Esa es la cosa
sin beáticos resoplidos
ni lloros de madrugada,
mis afanes son mentidos
y los ajenos mujidos
no me interesan nada.

Lo que yo quiero es tener
mi monedera bien llena,
si es posible a reventar
que a mí nada me apena,
pues para mí no hay sirena
que me pueda cautivar.

Eso sí, yo vivo alerta
de todo el mundo me cuido,
y aún de la prole de mi hija,
pues sinó sería perdido
y vorazmente comido
por aquella sabandija.

Yo siempre pienso así
por una razón fundada

y en la vida me acomodo
de que no me falte nada,
pues sería una pavada
que viviera de otro modo.

¡Que el mundo cae, se endereza
o se hunde en un abismo,
eso a mi no me interesa
y para mí es lo mismo,
me basta de que el guarismo
sea signo de riqueza.

Adquirirla, ese es mi afán,
ese es mi sueño querido
que no caduca un segundo,
pues para eso he nacido
aunque sea aborrecido
por la gente de este mundo.

Así es que señores
esta es mi ciencia y mi arte
y mi modo de pensar,
perdonen, si he de andar
con mi música a otra parte».

LA IGNORANCIA

El Egoismo se evaporó
y a su vez entró rodando
con ruidosos tropezones,
otra mole que gritando
sus manos iba agitando
en busca de los rincones.

¿Quién sóis? Le preguntaron.
¡Ah, señores! Ciega soy
yo no distingo, no veo,
con el que me guia voy.
y me arrastra este convoy
de la Vida, según creo.

Yo en la vida soy nada,

pero de la Vida todo
porque hago mayoría;
hoy me manejan de un modo,
otras veces por el lodo
me conducen a porfía.

Y qué he de hacer, no veo,
cualquiera ve por mí,
y lo hace a su manera
y tengo que vivir así,
por eso es que hasta aquí
me llevan a donde quieran.

La ignorancia, es mi ceguera,
creo que es el peor azote
que tiene la humanidad,
algunos riegan mis brotes,
otros me hacen brulotes
por cómoda mezquindad.

Dicen que yo hago daño
con mi constante ceguera
a todo el género humano,
y qué he de hacer, si yo viera
fácil es que yo diera
algún otro fruto sano.

Pero que, mi sentimiento
tiene que ser cruel y esquivo
entre tanto laberinto
del medio ruin en que vivo,
pues yo la vida concibo
sin más ideal que mi instinto.

Por eso mi rastro queda
grabado como una afrenta
donde pise, donde vaya,
pues mi ignorancia sustenta
a esa casta opulenta
como a la vil canalla.

Todos de la vida en pos

van con insano empeño
en caótica carrera,
y como yo vivo en un sueño
voy flotando como leño
en la corriente ligera.

Más yo así vivo feliz,
lo mismo hoy que ayer
y yo no soy exigente,
pues me basta con tener
un pan para comer
triste o alegremente.

No puedo aspirar a más
yo lo se, mientras no vea
con la luz de mi conciencia,
más esto para que sea
será preciso que crea
en otro Dios y otra ciencia».

EL SERVILISMO

Aquella huyó ciegamente
en busca de su guarida,
y con su rústico atavismo
siguiendo tras de la vida
apareció el Servilismo,

Yo soy, dijo, de lo humano
el último desperdicio
y la basofia más ruin,
que no tiene beneficio,
soy de la moral, suplicio
y la esclavitud es mi fin.

Y me arrastro por el lodo
con gran placer y contento
porque así puedo medrar,
pues soy inútil y siento
que con tal procedimiento
la vida puedo alcanzar.

Yo nací para lacayo
de cualquier descamisado
o imbecil sin hechura,
pero yo tengo cuidado
de no ser muy apegado
a gente de más altura.

El mediocre, el medido,
el inepto y el rufian
siempre conmigo se elevan,
porque para eso me dan
ese acre y sucio pan
que en sus bolsillos llevan.

¡Que no está bien! Que me importa
que yo medre con el fango
si es más fácil para mi
ser escoba o ser mango.
Si este mundo es un fandango
y hay que danzar así.

Yo no nací para más
lo se, estoy convencido,
por eso instrumento soy
de cualquier desconocido,
y por un plato de cocido
donde me conducen voy.

Escrúpulo! Dignidad!
entereza! y altivez!
¡Qué inocencia! Qué locura!
Pues es gran estupidez
elevarse alguna vez
en otra forma más pura.

Mayormente si no hay
cualidades para ello,
es necesario agacharse
y aguantar como el camello
la carga y la soga al cuello
y después enderezarse.

La Envidia y el Egoismo
codician mi bajeza
porque me da resultado,
pues de la humana vileza
siempre marcho a la cabeza
pletórico y degradado».

EL SABER

Siguió su marcha el Servil
con su mísera envoltura,
y se presentó otro ser
de solemne catadura
que con voz muy clara y pura
dijo: «Yo soy el Saber.

Yo se para los demás
y para mí no se nada,
lo confieso sin mentir,
pues me resulta pesada
esta forma de vivir
que parece desgraciada.

Mi saber no es tan vulgar
ni tan común que se diga
pero no es cotizado,
y hay veces que me obliga
que a todo el mundo diga
que soy un descamisado.

Siempre cultivo la idea
en beneficio de todos
porque esa es mi inclinación,
pero yo no encuentro modo
de que mis raídos codos
tengan su compensación.

Aquellos que van delante
no hacen caso de mi ciencia
y con sobrada razón,
pues para ellos la existencia

es esa ciega inconciencia
que no tiene corazón.

Nunca ocupan el saber
para hacer la vida humana,
por eso es que muchas veces
su concierto no se hermana,
degradan sus altiveces
y chocan sus intereses
en una forma villana.

Yo no preciso de nadie,
todos precisan de mí
pero esto es muy limitado,
y por eso es que hasta aquí
en la vida siempre fuí
el peor necesitado.

¡Qué fracaso de la Ciencia
y del saber, que fracaso!
Cuando un chusco de arrabal
se puede hacer de un caudal
con un solo puñetazo!

¡Pobre mundo! Pobre mundo!
Yo no se adonde irá
y cual irá a ser su cuño,
más a este paso será
la ciencia que imperará;
la que tenga mayor puño.

Señores!, dijo el Saber,
mi enjundio no vale nada,
es una pura bambolla
lo dejaré en la estacada,
y seguiré a la meznada
para venderle cebolla».

EL VICIO

Salió el Saber, apenado
para su nuevo destino...

y a brincos y con gran bullicio,
apareció muy ladino
otro ser medio cretino
que dijo: «Yo soy el Vicio.

Más, distingamos
para no caer en error,
mi prosapia es muy varía,
pues hay un vicio mayor
que ostenta un falso rubor
para aplacar su manía.

Vicios hay muchos
en este mundo ingrato
que se ejercen a escondidas,
que pecan con gran recato
con esa astucia del gato
que acecha la res querida.

Más esto no atenúa
el vicio en ninguna forma,
pese a la viveza humana,
porque el que tiene por norma
no puede decir que adorna
el lustre de su persona.

Pero de humanas flaquezas
el mundo está plagado
desde que el mundo existió,
y el vicio siempre ha imperado
desde que fué ideado
el mosto que bebo yo.

Distingamos otra vez
para ser equitativos
y discurrir con razón,
porque hay vicios esquivos
que nunca tienen motivos
para ser una expansión.

Comer y beber buen vino,
no es pecado capital

si se hace con discreción
y con límite gradual,
porque el órgano genial
necesita esta expansión.

Más de esto a beber licores
a destajo y a granel,
fuera de tiempo y lugar,
es muy propio de un tonel
que se va formando en el,
la carcoma del hogar.

Aquellos que van delante
no beben, yo lo se,
pero ostentan otro vicio
oculto, que siempre fué,
la causa y el por qué
de la Vida, su desquicio.

Yo soy alegre y expansivo
y como aquellos, no lloro,
ni me quejo, ni maldigo;
hablo tanto como el loro,
tengo familia y la adoro
y no traiciono al amigo.

¡Cuántos hay que se enclaustran!
¡Cuántos hay que se ocultan!
para hartar su sensualismo,
pero esos seres resultan,
miserias que siempre abultan
las ánsias del morbosismo.

Pues yo se apreciar la vid
y la que es de buena cepa
porque produce buen mosto,
y bebo hasta que me quepa
o que me avise la Pepa
que tengo encendido el rostro.

Si señores! la verdad;
en este mundo torcido

donde abunda la cizaña,
yo más del pulcro me cuido
que de aquel que está bebido,
porque este, ríe y no engaña.»

EL TRABAJO

El Vicio desapareció
silbando un ópera criolla
con altos y contrabajos,
y apareció El Trabajo,
con un pico y una olla.

Un copioso sudor
su ancha frente inundaba,
el que a la olla caía
y a sus labios acercaba,
porque el sudor se bebía.

Señores! yo, dijo aquel,
no hago más que cumplir
una obligación sagrada:
trabajar para vivir,
fuera de esto, el existir
para mí no vale nada.

Mis brazos y mi cerebro
producen continuamente
durante el día y la noche,
y no ceso tenazmente
aunque mi cuerpo siente
que hago de él, un gran derroche.

De trabajar no me quejo,
al contrario, lo bendigo
con sincera gratitud
porque es mi mejor amigo,
y no falseo si digo
que es un signo de virtud.

Más esta virtud decrece,
se enfanga, se desvalora,

se extravía y se rebaja,
pues yo veo que atesora
aquel que a ninguna hora
puede decir que trabaja.

Trabajar, es producir
con el sudor de su frente
o en otra forma moral,
que ella sea concurrente
a la acción viva y ardiente
del hombre que es racional.

Más de esto a estragar,
la vida del ser humano
estimulando sus flaquezas,
que es un impulso insano,
esa es obra de villanos
que viven de sus bajezas.

Trabajo honrado, no es
explotar la ingenuidad,
ni embaucar a la ignorancia,
eso es deshonestidad,
fruto de esa indignidad
que produce la vagancia.

Estafar con ciencia y arte
con un afán deshonrado
que sea en perjuicio ajeno,
es un trabajo taimado
muy justamente afrentado
porque nunca ha sido bueno.

Engendrar malas costumbres,
despertar la vanidad
o algún otro morbo humano,
eso no es castidad,
ni virtud, ni dignidad;
es recurso de villanos.

Yo hago esta salvedad
para no ser confundido

con gente soez y malvada,
que solo al mundo ha venido
para meter mucho ruido
y no ser útil en nada,

LA IGUALDAD

Siguió el Trabajo su ruta
lleno de fe y de valor
para llenar su destino,
y luego un sordo rumor,
así a modo de clamor
se detuvo en el camino.

Un espectro se acercó
con paso firme y seguro
y de mirar centelleante,
y dijo: «Yo no me apuro
en trotar muy récio y duro
para seguir adelante.

Aquellos huyen, yo no,
mi andar es lento, muy lento
porque así no me fatigo,
además, en un momento
estiro la mano y siento,
que aquellos están conmigo.

¿Quién sóis? Le preguntaron
El Criterio y La Verdad;
yo soy, dijo, La Muerte,
mejor dicho: La Igualdad
que lleva la humanidad
al límite de su suerte.

Soy justicia, soy sosiego
soy paz, silencio y sueño,
soy realidad sin doblés,
nadie puede ser mi dueño,
ese es un ridículo empeño
que fracasa vez a vez.

No hay ciencia que me doblegue
no hay afán que me enternezca,
ni súplica que me doble,
no hay riqueza que crezca
aunque grite y se enfurezca
y su locura redoble.

Mi destino es humano,
y mi tarea piadosa
aunque muchos no lo creen,
pues yo veo una cosa
en la envoltura haraposa
como la que viste bien.

Para mí iguales son
todos en este mundo,
pese a ese loco anhelo
de vanidad tan fecundo,
pues muertos; al otro mundo
los meto debajo el suelo.

Se me odia sin razón,
pues yo no hago sufrir
como lo hace la Vida,
pues el que *quiere morir*
puede volver a existir
sujeto por otra brida.

Aquellos huyen de mí
siguiendo tras de la Vida
creyendo que viven más,
luego llenan la medida
y vienen a mi guarida
para descansar en paz.

¡Cuántos hay en este mundo
que sufren horriblemente
que me llaman con fervor!
Esos saben ciertamente
que en mi reino inconsciente
desaparece el dolor.

La vil materia se escurre

chupada por los gusanos,
porque esa es su evolución,
más los actos humanos,
perduran muchísimos años
con cierta recordación.

Yo no castigo, al contrario,
pues yo tan solo nivelo
el fin de la humanidad
para que inicie su vuelo
y pueda llegar al cielo
con toda comodidad».

La Igualdad enmudeció
y con marcada indolencia,
y mirar torvo del zorro,
hizo una reverencia
y con pausada cadencia,
luego se apretó el gorro.

El Criterio y La Verdad
se contaron mutuamente
todas sus impresiones,
discutieron vivamente,
y parecía inminente
una de coscorrones.

Más, la Prudencia y el Tino
que presenciaban la escena
muy a tiempo intervinieron,
y aquellos no sin gran pena
se llegaron a las buenas
y separadas se fueron.

La verdá der caso fué
que aquellas en son de queja
fueron al Padre Eterno,
y este al ver la madeja,
largó un soberbio cuaterno,
los agarró de una oreja
y los metió en el Infierno.

FIN

ÍNDICE

PREFACIO

Mi Fe 5

Mi Oración 10

Mi Madre 14

LA VIDA Y Cía.

La Vida 17

La Envidia 19

El Egoismo 21

La Ignorancia 23

El Servilismo 25

El Saber 27

El Vicio 28

El Trabajo 31

La Igualdad (Muerte) 33

EPÍLOGO

En Prensa: "ARPEGIOS DE MI LIRA"

Imprenta y Papeleria
MARTHINA
AVENIDA BELGRANO 19
- - ALTA GRACIA - -

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below.

DATE DUE

SEP 0 6 1991

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028319766